EL EVANGELIO NO NOS PERMITE CALLAR

Manifiesto de sacerdotes ante las próximas elecciones

Quienes firmamos somos curas comprometidos con comunidades y realidades diversas. Nos preocupan el deterioro de la convivencia, la desigualdad y las propuestas que convierten el miedo en instrumento político. Sobre todo, nos urge el sufrimiento inadmisible de quienes viven en precariedad, exclusión y pobreza en barrios, pueblos, cárceles y otros lugares.

Compartimos diariamente la vida de personas mayores, familias, niños y niñas, mujeres y hombres cuyos derechos fundamentales siguen desatendidos. Nunca imaginamos semejante pobreza e injusticia en un mundo con tanta riqueza. Ante las próximas elecciones, sentimos la obligación de hacer visibles estas situaciones.

Nos interpelan los pobres, el Evangelio, la doctrina social de la Iglesia y nuestra conciencia. Nuestra responsabilidad pastoral tiene consecuencias públicas: acompañamos a personas cuyas vidas dependen de decisiones sobre vivienda, alimentación, trabajo, sanidad, educación, cultura, cuidados y acogida. Su sufrimiento impide un silencio cómodo. La prudencia exige discernimiento y valentía para defender la dignidad humana.

No pretendemos sustituir ninguna conciencia ni señalar candidaturas. Queremos expresar qué políticas no deberíamos votar y cuáles proponemos apoyar.

LO QUE NO DEBERÍAMOS VOTAR

1. El desprecio a la democracia y a los derechos humanos

No deberíamos respaldar a quienes desacreditan sistemáticamente las instituciones democráticas, debilitan sus garantías, justifican el autoritarismo o presentan la dictadura como solución deseable. La democracia requiere crítica, participación, compromiso y reformas; también libertades, independencia judicial y límites efectivos a los poderes que no pasan por las urnas.

Tampoco a quienes desprecian las instituciones internacionales y el derecho que regula las relaciones entre pueblos, justifican ocupaciones por la fuerza o mantienen un silencio cómplice ante genocidios y ataques contra poblaciones civiles. Ninguna alianza está por encima de la dignidad humana.

2. La mentira, el odio y la fabricación de enemigos

No deberíamos votar a quienes utilizan medios y redes sociales para difundir bulos, insultar burdamente a los contrincantes, deshumanizar al adversario o intimidar al discrepante. La libertad de expresión exige educación, responsabilidad ante la verdad y respeto a las personas.

Rechazamos especialmente la criminalización de la inmigración: convertir al extranjero en amenaza electoral enfrenta a personas vulnerables y oculta las causas de la desigualdad. «Fui forastero y me acogisteis» (Mt 25,35) interpela ineludiblemente a los cristianos y a toda conciencia humana.

3. La desigualdad que impide vivir dignamente

No deberíamos apoyar políticas que deterioren los servicios públicos para favorecer su privatización o condicionen la sanidad, la educación, los cuidados y la vivienda a la capacidad de pago. Los bienes comunes necesitan protección frente a su apropiación particular.

Es un escándalo intolerable que una sociedad como la española, capaz de producir tanta riqueza, permita diferencias abismales en el acceso a los bienes imprescindibles. Cada ser humano tiene derecho a una vida digna.

Resulta inadmisible carecer de techo o habitar indignamente mientras la riqueza se concentra en pocas manos. También que niños, jóvenes, adultos y mayores de nuestros barrios y pueblos no puedan acceder a una alimentación saludable.

Nos indigna la riqueza ostentosa de quienes mercantilizan viviendas o controlan la alimentación, dejando a muchas personas migajas para comer, insuficientes para alimentarse saludablemente. También el negocio que convierte la sanidad, la educación y la cultura en privilegios, privando a tantos de instrumentos de autonomía y transformación.

Esta injusticia alcanza especialmente a las personas encarceladas, cuya atención sanitaria es deficitaria. Merecen los mismos derechos que cualquier persona, particularmente ante los problemas de salud mental, que el manifiesto señala como presentes en más de la mitad de la población privada de libertad.

Nos duele reconocerlo, pero también debemos aplicar estas exigencias a nuestra Iglesia: transparencia, revisión de las inmatriculaciones y del patrimonio, y restitución a la sociedad de los bienes cuya titularidad eclesiástica no esté debidamente acreditada, para servir a las personas

empobrecidas y al bien común. El silencio ante lo que ocurre nunca fue la práctica del tal Jesús.

4. La discriminación que excluye y humilla

No debemos respaldar ideologías antifeministas, homófobas o patriarcales, ni políticas que obstaculicen la igualdad entre mujeres y hombres, minimicen la violencia machista o recorten derechos LGTBI+. Toda persona merece reconocimiento, protección y libertad sin humillaciones.

Tampoco los nacionalismos excluyentes que jerarquizan la pertenencia y convierten la identidad en frontera. El amor al propio pueblo debe convivir con la fraternidad nacional y universal.

5. El negocio por encima de los derechos y de la Tierra

Rechazamos y no vamos a votar el negacionismo climático y las decisiones que sacrifican territorio, agua y salud al beneficio inmediato. El daño ambiental castiga especialmente a los pobres y compromete a las generaciones futuras.

Nos preocupa particularmente que el abandono de pueblos envejecidos y despoblados se aproveche para implantar fábricas, explotaciones e instalaciones que contaminan irreversiblemente las aguas y el medioambiente. La tierra abandonada no puede convertirse en territorio de sacrificio.

LO QUE PROPONEMOS APOYAR

Apoyamos políticas que fortalezcan una democracia participativa y transparente, combatan la corrupción de cualquier procedencia y garanticen información veraz, convivencia y rendición de cuentas.

Denunciaremos la utilización de las generaciones jóvenes para alimentar negocios y economías sumergidas que mueven cantidades escandalosas, mediante consumos innecesarios y perjudiciales para la salud y usos irresponsables de las nuevas tecnologías.

Defendemos servicios públicos suficientes y de calidad, con acceso universal a vivienda, alimentación saludable, sanidad, educación y cultura; pensiones adecuadas, protección de las familias vulnerables, cuidados dignos para las personas mayores y servicios que permitan vivir en nuestros barrios y pueblos.

Apostamos por la igualdad efectiva, la acogida, el acompañamiento y la regularización de personas migrantes; por la libertad de conciencia y una transición ecológica socialmente justa; por la cooperación internacional, la paz y los derechos humanos sin dobles raseros.

Invitamos a contrastar programas y trayectorias, dialogar y votar responsablemente. Ningún partido realiza plenamente el Evangelio: todos deben someterse al examen de sus hechos. No pedimos obediencia electoral; compartimos una responsabilidad que tampoco nosotros podemos eludir.

Cuando una política desprecia a los últimos, nuestra fe nos obliga a levantar la voz. Y nuestra conciencia, a no darle nuestro voto.

FIRMANTES DEL MANIFIESTO

Aníbal Hernández Montes
Antonio Fernández blanco
Antonio Manuel Calderón Díaz
Antonio María Martínez Gómez
Avelino Seco Muñoz
Dionisio Rodado Rivera
Emiliano de Tapia
Eubilio Rodríguez
Evaristo Villar
Fernando Bermúdez López
Fr. Santiago Agrelo (arzobispo emérito de Tánger)
Francisco J. García Gutiérrez
Javier Baeza Atienza
Javier Vitoria
Jesús María Bonet
Jesús María López Sotillo
Jesús Sastre
Jorge de Dompablo
Jorge Hernández Duarte
José Antonio Benítez Pineda
José Ramón Campos
José Ramón García
Javier Oñate Landa
José Luis Gómez
Juanjo Ruiz
Leandro Honrubia
Luis Pernía Ibáñez
Pablo Genovés Azpeitia
Pepe Hernández
Tomás Hernández
Toni Román
Xabi Blanco

20 de Noviembre de 2026